

CONCLUSIONES

Buenos días a todos.

Antes de entrar en la difícil tarea de presentar unas conclusiones del denso congreso que hemos tenido, quisiera realizar una observación preliminar sobre el mismo. Ha sido un buen congreso, un muy buen congreso. Y no por la organización, en la que la Asociación de Gijón hemos puesto el máximo empeño e ilusión, sino por vosotros, congresistas y ponentes, porque habéis acudido desde los más recónditos lugares de España, dejando por unos días vuestras familias y trabajos para reunirnos con todos nosotros, con todos los que formamos la gran familia de los AA. AA. de Jesuitas. Sin vosotros, sin vuestra presencia, sin vuestras aportaciones, sin este intercambio de experiencias, de vivencias, este congreso no habría sido lo que fue. Os lo debemos a todos vosotros, y por ello desde Gijón os queremos dar las gracias.

Para resumir de la forma más clara y breve posibles el contenido de este congreso quizás debemos buscar como hemos respondido a tres preguntas.

¿Cómo será la Compañía de Jesús en el siglo XXI?

El futuro de la C.J. pasa necesariamente por el “podemos” que ha mencionado el P. Verdoy, proponerse y ser capaces de transformar la realidad que nos rodea pero bebiendo de nuestra tradición ignaciana, y siempre mediante un entusiasmo contagioso que entre otras cosas permita aprender de los errores pero también de las virtudes y logros. La Compañía debe afrontar nuevos retos (aunque a veces éstos sean difíciles de asumir), evitar una visión pesimista de la realidad religiosa, y celebrar lo que ha representado y representa en el escenario creyente del mundo, haciéndolo abiertamente, con entusiasmo y sin complejos.

Los Jesuitas, en su filosofía de vida cristiana, tienen una orientación grupal que les ha llevado en ocasiones a desmarcarse de otras espiritualidades o del común proceder de la Iglesia en su conjunto; en su futuro la Compañía de Jesús debe, a la vez que defender lo que es, no desmarcarse nunca de la Iglesia en su conjunto. El estilo de vida ignaciano nos debe abrir e incitar a luchar por lograr el llamado desarrollo integral de las personas, frente al que se ha venido a denominar *subdesarrollo moral* donde el individuo centra todos sus esfuerzos en tener más. Todos los que compartimos la espiritualidad ignaciana debemos profundizar en un verdadero enamoramiento de la figura de Jesús, debemos acercarnos a su estilo de vida, y en la medida en que esto lo difundamos estaremos preparando un futuro mejor.

Pero es que las nuevas tecnologías, las redes, van a jugar, ya juegan un papel fundamental en la C.J. Este tipo de trabajo en red (*networking* en los países anglosajones) está comenzando a considerarse como una nueva forma apostólica de proceder que permite una mejor colaboración, a nivel global y regional, al servicio de la misión universal. Se trata de nuevas iniciativas que conectan personas e instituciones de tal manera que hacen posible el trabajo como organismo global, logrando que las estructuras apostólicas tengan un alcance e impacto regional y global. La potencialidad que los avances tecnológicos tienen está cambiando la manera en que la Compañía de Jesús se entiende a sí misma, su misión y sobre todo sus estructuras para este novedoso contexto. Al igual que el resto de instituciones internacionales, los jesuitas están inmersos en este proceso de interconexión, especialmente visible tras la

Congregación General 35, donde textualmente se decía *el trabajo en red internacional es una necesidad innegable para la misión de la Compañía en el siglo XXI* (CG35, D5, n17).

Hay diferentes tipos de redes jesuíticas. Todas ellas contribuyen a llevar a cabo la misión universal de la Compañía pero con unas características y objetivos diferenciados:

(a) **Las redes interpersonales.** Estas redes promueven las relaciones entre los jesuitas, colaboradores y amigos de la familia ignaciana. Constituyen un modo prometedor de mejorar las relaciones entre sus miembros, incluyendo antiguos alumnos, amigos y otros. Son redes flexibles y abiertas, facilitan el intercambio y la comunicación, y contribuyen a la consolidación del sentimiento de unidad y de comunidad.

(b) **Las redes interinstitucionales.** Estas redes están formadas por organismos que trabajan juntas de acuerdo a un objetivo común. Existen diferentes modelos según sus objetivos y estructuras:

- Organizaciones internacionales que funcionan como una red, como el *Servicio Jesuita a Refugiados* (JRS).
- Redes estratégicas que conforman una alianza institucional en la que miembros independientes están institucionalmente comprometidos bajo una marca común y tienen opciones estratégicas comunes. Es el caso de *Fe y Alegría* o de la *Red Jesuita Africana Contra el Sida* (AJAN).
- Redes de colaboración, creadas por obras autónomas que colaboran para lograr juntas la consecución de un objetivo común (como es el caso de la *Global Ignatian Advocacy Network 13*) o proyectos comunes (como la Asociación de Colegios y Universidades Jesuitas en los EE.UU. y la Asociación de Universidades Jesuitas de América Latina-AUSJAL), o un acontecimiento concreto (como la experiencia MAGIS creado en torno a la Jornada Mundial de la Juventud).
- Redes de intercambio, que quieren ser simplemente un espacio para el intercambio de información y de experiencias, tales como el grupo de matemáticos jesuitas *Clavius*.

¿Qué características tiene el A.A. de Jesuitas en el siglo XXI?

Mucha tinta se ha escrito sobre las características que debemos tener los AA. AA. formados en colegios o universidades de la CJ. Desde la frase del P. Arrupe *hombres y mujeres para los demás*, hasta la posterior definición del P. Kolvenbach como *seres conscientes, comprometidos, compasivos y competentes*, o los recientes escritos al respecto del P. Adolfo Nicolás SJ, han sido innumerables los documentos y pronunciamientos al respecto. Aquí haremos mención de los aportados durante el congreso.

Fue muy gráfica la ilustración que hizo el P. Enrique Figaredo sobre la figura del A.A. a quien ha definido comparándolo con la jirafa: tener un gran corazón, un alto cuello para tener altas

miras y vista de larga distancia, capacidad de liderazgo cercano, humilde y sencillo, y una formación continua que nos permita estar en armonía.

Los AA. AA., a la vez que deben siempre buscar la excelencia (la consigan finalmente o no), con una disciplina ignaciana característica, deben ser personas que entiendan la vida como un don. Tienen que agradecer su dimensión de gratuidad y sentirse corresponsables de la situación actual del mundo, y como tales, ser capaces de cuidarlo, mejorarlo y hacer el bien. Personas que deben desarrollar conscientemente su libertad para decidir y usarla responsablemente, reconociendo la dignidad de las otras personas, amando al prójimo y solidarizándose con sus privaciones.

Desde sus diferentes ámbitos los AA. AA. deben luchar, en la medida de sus posibilidades y medios contra la injusticia social, debiendo ser siempre un ejemplo para el resto de miembros de la comunidad en la que vivimos. Pero siempre, repito, con sencillez, con humildad. Como se dice en un relato de la Biblia: *que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha*. Por último el A.A., debe estar abierto a ver toda la pobreza que nos rodea y actuar en consecuencia, evitando caer en el inmovilismo o en planteamientos puramente teóricos. Como decía San Ignacio: *debemos trabajar más en las obras que en las palabras*.

¿Cómo pueden los AA. AA. y las asociaciones llevar a cabo su misión transformadora de la sociedad?

La respuesta básica está en el trabajo en red. Sólo así podremos convertirnos, por ejemplo, en la generación que erradique una enfermedad no transmisible pero curable, el hambre del mundo. Y como muestra de esta forma de trabajar ya presente entre nosotros se ha presentado Entreculturas, ONG de la CJ, y específicamente el proyecto *Unidos en la Misión*, campaña puesta en marcha por dicha organización con el apoyo de la Federación Española de Asociaciones de AA. AA. En la intercomunicación entre los diferentes miembros de las asociaciones son básicas las nuevas tecnologías como el facebook y el twitter.

¿Qué deberes nos podemos poner a partir de este congreso?

- A nivel individual realizar un análisis interior, personal, sobre si realmente estamos llevando a cabo en nuestra vida los principios de servicio, humildad inculcados en la formación ignaciana recibida, y si no es así, actuar en consecuencia. Decía San Ignacio: *El examen de conciencia es siempre el mejor medio para cuidar bien el alma*.
Si sabemos cómo debemos ser, seámoslo!
- Mejorar la red de antiguos alumnos tanto a nivel local como a través de la Federación, y potenciar el empleo de facebook y twitter como mecanismos inmediatos y masivos de intercambio de información. Se podría hacer un listado nacional de AA. AA., realizar congresos virtuales en la red, etc. **Se puede hacer, hagámoslo!**
- Establecer nuevos objetivos y programas compartidos a nivel nacional para combatir problemas específicos como podría ser el hambre mundial, dentro de las injusticias sociales, o como puede ser el ejemplo *Nos Necesitamos*, proyecto de ayuda laboral presentado por la Asociación de Alicante. **Se pueden diseñar, diseñémoslos!**

- Potenciar y colaborar en proyectos que ya están en marcha, como *Unidos en la Misión*, con la participación de Entreculturas y la propia Federación.
Si creemos en estos proyectos, involucrémonos!

Somos Antiguos Alumnos de Jesuitas lo que nos convierte en unos privilegiados pero también en responsables de un legado que nos obliga a una misión compartida común. Si crees que puedes hacer algo edificante, transformador para nuestra sociedad, levántate, hazlo, no esperes a que otro lo haga, y no te sientas solo, porque cada uno podemos ser la semilla de un gran cambio, porque cada uno podemos ser ese ladrillo que poco a poco construya un gran edificio de justicia, amor y solidaridad. Como se ha dicho en este congreso *podemos* y *the power of one*. Recordar que uno cumple más con el legado recibido cuanto más se da a los demás, cuando cambia el verbo exigir por el verbo dar, pero siempre con humildad.

¡Podemos!!Hagámoslo!

Muchas gracias

Víctor Manuel Rodríguez Blanco
Secretario de la Asociación de AA. AA. del Colegio de la Inmaculada de Gijón